

## RESEÑA DE REVISTAS

*REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES*,  
Madrid, tomos XXV-XXX, 1969-1974.

Destacaremos solamente algunos artículos que se refieren a Colombia o que tienen con ella algún punto de contacto.

Tomo XXV, 1969.

*Archivo: Cantos religiosos, Oraciones* (págs. 149-159), recogidos por distintas personas en diversos lugares de España. Entre las fórmulas de pedir limosna en Pedroñeras (Cuenca), Manuel González Buendía registra un romance cuya primera parte es análoga al recogido en Cáceres (Antioquia) durante una de las encuestas para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia, donde se recita como canción de cuna. KURT SCHINDLER en *Folk music and poetry of Spain and Portugal*, New York, 1941, pág. 84, registra otra versión del mismo romance en Ávila, Hoyocasero.

*Versión de Pedroñeras (Cuenca):*

La Virgen se está peinando  
debajo de una alameda.  
Sus cabellos son de oro;  
la cinta, de primavera.

Pasó por allí San Juan,  
le dijo de esta manera:  
— ¿Cómo no canta la Blanca?  
¿Cómo no canta la Bella?  
— ¿Cómo quieres que yo cante,  
si me hallo en tierra ajena?  
Para un hijo que he tenido,  
más blanco que una azucena,  
me lo están crucificando  
en una cruz de madera.  
Caminemos, caminemos,  
caminemos al Calvario,

*Versión de Cáceres (Antioquia):*

La Virgen se está peinando  
debajo de una palmera,  
sus peines eran de plata  
sus cintas de primavera.

En eso pasó José,  
y la dice de esta manera:  
— ¿Por qué no canta la Virgen?  
¿Por qué no canta la Bella?  
— Si un hijo que yo tenía  
es más blanco que la azucena,  
me lo están crucificando  
en una cruz de madera.  
La Virgen va caminando  
por una montaña oscura,  
al vuelo de una perdiz,  
se le aceleró la mula.

porque antes de que lleguemos  
ya lo habrán crucificado.

Ya le ponen la corona,  
ya le hincan los tres clavos  
y ya le dan la lanzada  
en su divino costado.

Amén. Una limosnita por Dios.

La Virgen volvió y dijo:

— Maldita sea el ave.

Contesta su niño tierno:

— Sea la pluma y no la carne.

No la maldigas, mi madre,  
no la maldigas, mi bien,  
que a los pobres pecadores  
nos sirve para comer.

Tomo XXVI, 1970.

CARLOS RAMÍREZ S., *El telar indígena o huitral en la provincia de Cautín (Chile)*, págs. 275-296. Esta investigación lingüístico-etnográfica está basada en datos recopilados en nueve localidades de la Provincia de Cautín durante el curso de las encuestas realizadas en 1967 para el estudio del español en esa provincia.

Según el autor, el telar indígena o huitral, que todavía se usa en Cautín, está en vías de desaparición. Lo emplea preferentemente la mujer indígena; sin embargo, campesinas no indígenas conocen perfectamente las técnicas de hilar y tejer.

Carlos Ramírez explica con el método de «palabras y cosas» el proceso seguido en la confección de mantas y frazadas, desde el manejo de la lana, la fabricación del hilo, la formación de la madeja, la tinción, el devanado, el telar y cada una de sus partes y el proceso de la urdimbre. De la etimología de las palabras indígenas y la transcripción fonética de cada uno de los términos estudiados; al final incluye un índice de términos. El estudio está ilustrado con un mapa de la provincia, un dibujo del telar y cinco fotografías alusivas al tema.

El telar vertical o de bastidor que describe Carlos Ramírez, se conoce en Colombia; el Museo Etnográfico del Instituto Caro y Cuervo posee uno adquirido en San Agustín (Huila), usado por las mujeres de la región en la fabricación de mochilas de fique; en esencia es el mismo que describe Ramírez, aunque más pequeño debido al uso que se le da. Una diferencia importante con el telar chileno es el uso en San Agustín de una aguja parecida a la que se usa en la fabricación de redes. Según Ramírez, en Cautín "se efectúa dicha operación con los dedos, introduciendo entreveradamente el hilo de trama o dihuehue por medio de los lizos de la urdimbre". Otros telares verticales se han observado en Colombia en las poblaciones de El Difícil (Magdalena) y Pore (Casanare).

Tomo XXVII, 1971.

JOSÉ PÉREZ VIDAL, *Cañas y trapiches de azúcar en Marbella*, págs. 189-281. En este artículo, fruto del estudio de un legajo de documentos correspondientes al arrendamiento de un trapiche durante los años de

1720 a 1742 en Marbella, población de la vega malagueña, Pérez Vidal aporta datos para la historia de las actividades cañero-azucareras de esta región, informa acerca de la técnica azucarera empleada y proporciona un estudio léxico relacionándolo con estudios similares realizados en España, Gran Canaria, Méjico, Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, Colombia, Venezuela, Perú y Brasil.

Términos análogos en Marbella y Colombia son:

"*Molienda*. Acción de moler la caña dulce... En algunas partes de Colombia *molienda* equivale a «toda la faena de elaborar panela», Flórez, *Antioquia*, pág. 282...".

"*Gabazo*. Bagazo... Es forma muy difundida en Andalucía". Término registrado en Santo Domingo por Inchaústegui y en Puerto Rico por Navarro. En Colombia es forma frecuente.

"*Remillón*. Cucharón o cazo de cobre empleado en los trapiches o ingenios de azúcar para trasvasar el caldo... En pequeños trapiches americanos, los remillones de cobre se han sustituido por otros más modestos, hechos de madera o con la corteza dura de algunos frutos... suele ser de totumo en Arbeláez y Fusagasugá (Colombia), *BICC*, III, pág. 201; *remellón* en el Líbano, en Caldas, en Girardota". Según Pérez Vidal, "el *remillón* debe ser el mismo utensilio que en catalán se ha llamado *rumiol* o *romiol*".

"*Trapiche*. Fábrica de azúcar... El *trapiche* se va quedando en América para elaborar miel y azúcar de tipos muy populares — *chancaca*, *panela*, *raspadura* —".

"*Ingenio*. Fábrica de azúcar... El ingenio representa [en América] un conjunto fabril muy poderoso, frente al modesto y primitivo *trapiche*".

"*Zoca*. Cepa de la caña dulce". Término también documentado en Colombia.

Tomo XXIX, 1973.

GERMÁN DE GRANDA, "*Chigualo*" en *el litoral pacífico del Departamento de Nariño* (Colombia), págs. 409-415. El autor, que ha colaborado con los encuestadores del Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia en la recolección de materiales para el citado Atlas en la costa pacífica colombiana, ha investigado por su cuenta diversos asuntos que le han llamado la atención en esa zona. En este artículo se refiere al *chigualo* en Tumaco e Icuandé, ceremonia de alegría que tiene lugar en la noche anterior al día en que se va a enterrar un niño o niña que no haya cumplido aún los siete años. Transcribe algunos arrullos que se cantan durante el *chigualo* y da cinco diferentes estribillos que pueden seguir a cada copla de arrullo. Los arrullos son, en esencia,

cuartetos octosilábicos con segundo y cuarto versos rimados; los estrillos son pareados, generalmente octosilábicos. Informa también sobre otras prácticas que se estilan durante el *chigualo* como los juegos de la *mulata* y el *florón*, el *zapatito corrido* y el *zapatito tapao* y la ceremonia del *buen viaje* que, según el autor, "ha desaparecido en las localidades más urbanizadas de la zona estudiada, como Tumaco y, en parte, Barbacoas".

Tomo XXX, 1974.

GERMÁN DE GRANDA, *Técnicas y vocabulario de la orfebrería del oro en Barbacoas (Colombia)*, págs. 29-41. Luego de un esbozo histórico de esta región eminentemente aurífera, el autor pasa a describir por el método de «palabras y cosas» las técnicas empleadas en Barbacoas en la elaboración de objetos de oro. Según De Granda, "después de 1852... la trayectoria histórica de Barbacoas es, hasta hoy, de progresiva, acelerada y dolorosa decadencia". El abandono de la ciudad por la élite criolla, el aislamiento geográfico y la falta de buenas vías de acceso, han contribuido a que la ciudad de Santa María del Puerto de las Barbacoas, fundada en 1612, centro económico, administrativo y social de una provincia, que comprendía las riquísimas cuencas de los ríos Telembí, Güelmambí, Magüí y Tembí, sea ahora una simple cabecera municipal en franca decadencia, donde han sobrevivido "unas técnicas en la elaboración de objetos de oro que, por su carácter arcaico, enlazan, sin duda, con etapas cronológicas bastante lejanas (siglo XVIII, quizá XVII) de esta actividad y son, en este sentido, únicas, según creo, en el territorio colombiano y, quizá, en toda la América española".

Otros artículos del mismo autor en el mismo volumen XXX son las *Adivinanzas de tradición oral en Iscuandé (Nariño, Colombia)*, págs. 223-226, que son, como él mismo lo dice, una contribución a los estudios que sobre este tema ha llevado a cabo en Nariño GISELA BEUTLER principalmente y ROGERIO VELÁSQUEZ y SILVIO YEPES AGREDO en *Adivinanzas del Alto y Bajo Chocó, Adivinanzas con plantas en la hoya del Cauca*, respectivamente.

En *Décimas tradicionales en Iscuandé (Nariño, Colombia)*, págs. 315-321, De Granda hace notar que esta forma poética de sabor arcaizante tiene gran vitalidad en el litoral pacífico de Colombia, persiste con bastante lozanía, presenta una evidente semejanza con las del área panameña y como forma métrica popular llega a desplazar al romance. Incluye cuatro décimas escogidas entre las mejor conservadas: *Estaban cuatro colores, El sol se vistió de luto, Dime risa a lo divino y Yo vide llorar la risa*.

MARÍA LUISA RODRÍGUEZ DE MONTES.

Instituto Caro y Cuervo.